

EL NUEVO METEORO.

PERIODICO SEMANAL

DE

LITERATURA, ARTES, TEATROS Y MODAS.



MI VIAJE AL PAIS DE LOS

MOTILONES.

[CONTINUACION.]

Aquí interrumpí al genio, diciéndole: dichoso sin embargo y adelantado me parece el país, donde el templo de Jano se cierra, à vista de una representación dramática; y yo desearia que en mi patria concluyeran de ese modo todas las guerras, que por desgracia en ella hubiera.

—Te equivocas, prosiguió mi conductor. Nunca, como desde entonces, ha sido mas infeliz este pueblo; nunca mas agitado, ni mas aventurada su existencia. Dejaron las armas, es verdad, los bandos contendientes, para abrazarse y darse la mano de amigos; pero esto no fué mas que un vano simulacro, ò una estudiada tregua; y como ni unos ni otros tenían el carácter de vencedores ni de vencidos, cada cual trabaja por adquirir por otros medios y en otra arena la dominación y preponderancia, que no pudieron alcanzar con las armas en la mano, y en esta guerra sorda consumen el país; así que aunque parece que están constituidos en sociedad, no reina en el fondo, sino una anarquía que los aniquila ca-

da vez mas dando lugar á que un nuevo despotismo, tan rudo è inexorable como el que por largos años padecieron, se aproveche de su imprudente división, y los encadene y sujete á su capricho bajo el emblema de un nombre santo. Porque has de saber, que las guerras hoy en estos países han tomado otro sesgo, y otras formas el despotismo: de modo que, á juzgar por sus geroglíficos y enseñas, no se diferencian los verdaderos patricios de los sangrientos tiranos. Unos y otros invocan la humanidad, la civilización, los derechos del pueblo, las glorias nacionales, la religion & y basta por ahora sobre este asunto, que otro día me explicaré mejor, para que me entiendas. Ahora bajaremos á la gran capital, para que por tí mismo te informes de la altura, á que se halla su ilustración, su régimen y administración, con lo demas que pueda ofrecer algun interés á tu vista. Y en esto el globo descendió hasta la tierra cerca de la misma motrópoli; y lo primero que me llamó la atención, al salir de él, fué un soberbio edificio, que él solo parecia una ciudad: y mi conductor me dijo entonces: ese edificio que es-cita tu asombro, es el palacio de cien reyes poderosos.

—Bien se deja entender, le repuse, que debe ser mansion de muchos príncipes, segun la gran extensión que tie-

ne. Pero no puedo comprender, como viven en el tantos reyes de diversos pueblos á un tiempo, sin que estèn en perfecta lucha.

—No me has entendido : lo que yo quise decirte es, que este palacio es el emblema de una monarquía de cien reyes poderosos, que la han dominado, y la morada habitual del príncipe de estos dominios.

—Harto desmesurada es para una familia sola, y bien pudieran caber en él todos los ingenios de la industria de mi país.

—¿Grande, dices que es? Pues aun parece mezquino y menguado á los Motilones ; y tratan de darle mayor ensanche y capacidad.

—Sin duda serán muy necios los habitantes de este pueblo, si creen que su verdadera grandeza está en poseer desmesurados y grandiosos palacios. ¡Cuanto mejor fuera, que las sumas, que en eso hubieran de emplear, las invirtiesen en colonizar el país, y fomentar el desarrollo de su marina y de su industria!

—Por ahora los Motilones no piensan en eso ; y aun creo piensan en lo contrario ; pues apesar de su despoblacion espantosa, hacen salir de sus dominios cada año, mas todavía, cada día, enjambres enteros de familias de útiles brazos é ingeniosos artífices, y aun quieren establecer como ley nacional el celibato.

—No me admiro ya que estèn tan pobres y atrasados : y es lástima que un buen legislador no arreglara el régimen de estos pueblos, y los estableciera en verdadera sociedad ; porque me parece hermoso y muy feraz el terreno que ocupan.

—Esto sin duda cual ninguno de la tierra, y lo que es mas extraño, que tambien abunde en sobresalientes ingenios ; pero pueden en él mucho las ranias preocupaciones tan favorables á sus mandarines, así que, en vez de des-

truir las, las fomentan y acarician. Pero vamos adelante, si no tienes mas que notar sobre este edificio, que mil ocasiones se ofrecerán de dar mayor expansion á estas reflexiones.

—Decidme antes, ¿como está aquí solo este ángulo de la ciudad? ¿no estaria mejor en medio de ella, como un padre rodeado de sus hijos ; y no que parece, que huye de la ciudad, ò que la ciudad se retira de él?

—Uno y otro pudiera ser, y no deja de ser misteriosa su colocacion. Cualquiera extranjero, que desde lejos lo vea, creerá que es el cementerio ó el osario de esta poblacion.

—No iria muy descaminado en verdad, porque viene á ser como el panteon, donde se halla sepultada la libertad de los pueblos.

—Una estatua coronada descuelga en su corniza, pero tan inclinada, que parece se viene á tierra, y varios personajes en derredor suyo le dan la mano ¿es para acabar de tirarla al suelo, ò para levantarla?

—Ese grupo representa un pasaje de su historia moderna ; y aun están divididos los autores sobre su verdadera significacion : unos dicen, que los personajes la ayudan á levantar, para colocarla á plomo sobre su base, otros, y estos son los mas y mas bien acreditados y juiciosos, sostienen, que aunque el intento suyo parece ser ese, sin embargo el resultado es diametralmente contrario, pues con el peso suyo ha flaqueado el cimiento, y está en un inminente riesgo, sino la descargan cuanto antes de ese molesto grupo, que conociendo ya tambien su riesgo, se ase fuertemente á su mano ; para ganar aquel borde que le sirve de respaldo y sobre el que descansa la estatua de un sacerdote revestido con todas las insignias de su ministerio. Cuando leas la historia de este pueblo, te enterarás del verdadero sentido de esta alegoría, cuyo desenlace está oculto to-

avía en el porvenir; y vamos ya de aquí, que demasiado nos hemos detenido en este punto.

—Y ese otro edificio que enfrente ostenta su arrogante arquitectura ¿a qué está destinado? Y al parecer moderno.

—Si es, y está destinado para teatro. Aquí una compañía de cómicos modernos..... pero mejor será que tú mismo juzgues de su desempeño, pues allá entraremos despues que te manifieste lo mas interesante que encierra esta populosa corte.

—A este otro lado se ve un edificio grande y dilatado; será sin duda domicilio de algun elevado título, ó de algun deudo del príncipe. ¿Se rie usted de mi pregunta?

—Me rio, porque el destino de este edificio es muy contrario del que tú has presumido. Son las caballerizas reales, para espresarse en el lenguaje de tu país.

—¡Hombre, las caballerizas tan cerca del trono! Sin duda ha sido original ocurrencia, colocar la divinidad tan cerca de las bestias.

—Pues mas te admirarás, cuando te diga, que aquel otro tan suntuoso, que cerca de ellas se vé, es el palacio, donde se reunen los grandes de esta nacion, á tener sus conferencias sobre la confeccion de las leyes que deben regirlo. Ves aquí un conjunto estravagante grotesco; el trono, las caballerizas, los próceres, todos dándose la mano; quiero decir, que están inmediatos unos de otros, y en contacto los dos extremos por el tránsito de ese cuerpo intermedio.

JOSÉ GONZALEZ MENENDEZ.

(Continuará.)

SIN ESPERANZA....!

¿Que es lo que siento aquí Dios soberano?

¿Qué fuego se derrama por mis venas?
En combatir su imperio yo me afano,
y resistir su incendio puedo apenas.

¿Qué es lo que siento aquí y que me atormenta?

¿Qué es lo que turba mi tranquila calma?
¿Qué imagen á mis ojos se presenta?
¿Ay que ante ella se ha rendido el alma!

Yo amo sí, un nuevo amor me abrasa
Amor sin porvenir, sin esperanza;
Un amor que los límites traspasa
Y que mi esfuerzo á sofocar no alcanza.

¿Quién ha encendido esta abrasada llama?

¿Quién colocó un volcan dentro mi pecho?

¿Quién despertó este amor que así me inflama?

¿Mis antiguos recuerdos que se han hecho?

Los borró de mi mente con su imperio
Ese hombre fatal á quien adoro,
¡Oh tu sublime Dios del emisferio
Me acude por piedad, temple mi lloro..!

Me consumo, me abraso, no resisto.
La lucha desigual que me devora
Calma, calma por Dios que yo no existo,
Y sufro muertes mil en una hora.

Ese recuerdo con el cual luchaba
El recuerdo que desechar queria,
Y que á la indiferencia me llevaría
Le invoca ahora en vano el alma mía,

¿Do te has ido? do estás sombra querida,

No me abandones no pues que te llamo
Sé tú mi defensor, sé tú mi égida,
Contra ese hombre fatal á quien tanto amo.

En vano es el luchar que ya no alcanza

A sofocar mi amor mi ardiente anhelo,
Condenada á vivir sin esperanza
Siempre será á mis ruegos sordo el cielo.

Amar sin ser amada, consumirse
En llama sempiterna, abrasadora,
Ante él de indiferencia revestirse
Y ocultar este amor que nos desdora.

Contemplantelá mi lado, oír su acento
Encontrar su mirada penetrante,
Y no poder decirle lo que siento,
Y tener que ocultar hasta mi llanto.

Oh! esto es un combate atroz, profundo

Que resistir no puede el pecho mio,
Envíame un consuelo; oh Dios del mundo

Combata tu poder su poderío.

Si á sofocarle mi valor no alcanza
Depárame tu auxilio oh! Dios del cielo,
Que es muy horrible amar sin esperanza
Y vivir en el mundo sin consuelo

Oh! Dios de compasion salvador mio,
Contempla de mi pecho la tormenta;
Y calma tú el rigor del hado impío,
O dáme un corazón que menos sienta!..

ANGELA GRASSI.

UNA AVENTURA AMOROSA.

NOVELA ORIGINAL DE

BON FRANCESCO DE P. ROSSO.

(CONTINUACION.)

Porque el hombre nacido para vivir honradamente en el trabajo material de las artes; si engraido vanamente con los conocimientos que se le hubiesen dado, se creyese superior al círculo que le trazó la naturaleza y salióse á buscar un puesto que no ha de encontrar nunca, ¿no es claro que se precipitaria en mils escesos y tendria un fin deplorable? Edúquese á cada uno segun su clase y las costumbres se mejorarán.

—Para los trabajadores de campo no encuentro mejor educacion que el arado y la azada, dijo Laureano; jamás han necesitado de otra cosa para ganar el pan.

—Ese es un error, respondió doña Inés, esos hombres necesitan de una educacion distinta de los demas; esto es, una educacion mas superior y mas llena de moral; porque estando encargados de unos intereses tan aislados y distantes de los ojos de sus amos; si no tienen una honradez á toda prueba, se verán muchos perentines en el caso en que yo me ví: pues tuve que abandonar la labor, por no quedarme reducida á pedir limosna. Pero no concibo el modo de darles esta educacion.

—La moral es como el aire, respondí, que vá apegado á todas las cosas, y pudiera amalgamarse perfectamente entre las lecciones de agricultura que se diesen en una buena escuela, que deberia establecerse en cada pueblo. De ella saldrian escelentes aperadores, sobre cuyos cuidados descansarian los labradores: y estos tambien se enriquecerian con otros conocimientos no tan empíricos como los que poseen.

—Es muy difícil, añadió Isabel, arrancar á un pueblo sus costumbres; ya habeis visto la estrañeza general que causó esta noche el que fuésemos á pasear acompañadas de un caballero. Apesar de esto, cada año voy encontrando aquí mas civilizacion.

—Cuando vemos, contesté, en el hermoso salon que destinan aquí para las funciones de Carnaval, á lo mas escojido de ambos sexos, no formar mas que una sola familia, entregada á las inocentes distracciones con que despiden al tiempo profano, para entrar religiosamente en los dias que la iglesia ha elejido para sí; no podemos dejar de dirigir una mirada al tiempo restante del año, y exclamar: ¿en donde está la falta de civilizacion que or-

dinariamente se nos imputa? Allí hay varios grupos en buena sociedad mientras descansan del baile. Allí están haciéndose los obsequios mas caballerosos. Allí se ven pasear del brazo al amigo con su amiga, al amante con su amada y al conocido con su conocida. Hé aquí como los pueblos marchan espontáneamente por la senda que les traza el siglo, aunque procedan con paso lento. Duélenos el ver, que pasado este tiempo viven centenares de familias en la oscuridad, dedicando sus horas de descanso, ó en murmuraciones que tantos disgustos acarrear, ó en el ocio que nos hace semejantes á las bestias. El mundo es demasiado grande, para llamar nuestra atencion en la miserable casa de un pueblo; ya se irán conveniendo todos de esta verdad y tendremos el inesplicable gusto de ver en las casas y en los paseos, la misma civilizaci6n que tanto nos admira en el salon de baile. Ese incremento que nota Isabel es evidente, porque el adelanto que ha adquirido la educaci6n, va arrollando en todas direcciones las costumbres del aislamiento tan arraigadas en nuestros pueblos. La imprenta que introduce sus luces en los palacios de los reyes, como en la cabaña del pastor, contribuye poderosamente á este fin. Nunca mas que hoy necesita el pueblo una prudente civilizaci6n; porque cuando la sociedad ha de obedecer á la fuerza bruta, solo necesita una ciega sumision; mas cuando ha de sujetarse á la sana razon, necesita conocerla.

—Está muy bueno, dijo Laureano, bostezando; ¿no jugamos esta noche?

—Como ustedes gusten, respondió doña Inés.

—Pusiéronse á jugar, y yo me fui satisfecho de haber acabado mi papel en esta escena; pero fué por este dia.

(Continuara.)

Á UNA CLAVELLINA SILVESTRE.

[SONETO.]

Pobre y descolorida clavellina
Que en el desierto yaces olvidada,
Por el sol ardoroso marchitada
Tu cáliz en la arena se reclina.

Cerca de tí una fuente cristalina
Espaee su corriente plateada
Por la verde pradera, perfumada
Con la dulce viola peregrina:

Nunca habrá para tí felicidad;
El arroyo te niega su frescor,
La mariposa bella su amistad.

No canta tu hermosura el ruiseñor...
Llora tu des-ensuelo y soledad,
Llora, que yo tambien lloro mi amor.

MANUELA CAMBRONERO.

Á DOÑA ANJELA GRASSI,

Con motivo de la representaci6n de
su obra

AMOR Y ORGULLO.

Dulce y bello es vivir con alma henchida
de gozo de entusiasmo è inspiraci6n,
y sentir nuevo ser y nueva vida
que reboza en ardiente corazon!

Dulce y bello es vivir!... Tu vida es
bella
pues rica elevas la orgullosa sien,
y en ella luce cual brillante estrella
el genio que del hombre es el eden.

Canta, que el cielo te dará colores
y podrás tus cantigas modular,
su fiel corola te abrirán las flores,
su abisno impenetrable el ancho mar.

Canta!... La aurora te dará armonía,
su luz prestará el sol al corazón,
y la noche al cerrar triste y sombría
luz te dará tu rica inspiración.

Sigue, muger: abierto está el camino,
ya tus huellas impresas hay en él,
y si se opone el mundo á tu destino
arrebátale al mundo tu laurel.

Sigue y canta tu trova melodiosa,
tus cantares España escuchará,
y si llora tu lira congojosa
cual ella al par España llorará.

V. BALAGUER.

SONETO.

CON PIÉS FORZADOS.

Cual en onda salada y amarilla
A los placeres de la vida muerto,
Mi triste corazón se mira yerto
Sin la esperanza que radiante brilla

Mira de lejos la sombría orilla
Que se levanta en funeral desierto,
Y á mi alma que vaga en mar incierto
Se complace la pena en oprímilla.

En vano lucho con impulso fuerte
Como la blanca luna en el celaje,
Por esquivar los golpes de la suerte

No encuentro nada que mi pena ataje
Y vivo solo con vivir inerte
Del bárbaro destino para ultraje

AMALIA FENOLLOSA.

Á MI APRECIABLE AMIGA LA SEÑORITA

D^ª JAVIERA SANTOS.

POESÍA.

La musa celestíal que me inspiraba
tiernas canciones, cuando Dios quería,
pulsando hermosa lira me llamaba
del letargo profundo en que yacía:
sus voces en mi ensueño despreciaba,
y su acento sonoro desoía;
porque el hombre aquejado de pesares
insensible se muestra á los cantares.

Mas ella deponiendo su ternura,
arroja el plectro, que en la tierra suena;
y crece mi dolor y mi amargura,
sin esperanza de aliviar mi pena:
mi obstinación conozco y mi locura;
y tocando mi frente ya serena,
la vista vuelvo... pero no encontraba
la diosa del parnaso que buscaba.

Desciende, esclamó, de la sacra cima
del elevado monte a que ascendiste;
pues sola tu presencia es la que anima
al joven vate que inspirar quisiste:
el mal de que mi alma se lastima
mi lacerado pecho lo resiste.

Dije: y la diosa vino en raudal vuelo,
trayendo estas palabras de consuelo.

«Hijo infeliz, á quien cruel persigue
la deidad que Citra y Pafos adora;
¿no hay en la tierra nadie que mitigue
ese tremendo mal que te devora?

Oye mi voz y mis consejos sigue,
que son del hado, que en el cielo mora;
y juro por la Estigia, que al instante
cambiará tu fortuna su semblante.

Por columnas de mármol sostenida,
hay en aquel lugar, allá de frente,
una sala espaciosa enriquecida
con fuego juvenil de noble gente:
¿ves á la luz de Febo, cual convida
aquel jardín con su oloroso ambiente?
allí se pasan los lijeros años,
sin percibir del mundo los engaños.

Enterpe con Tersicore y Talía

presiden y gobiernan alternando el festin que comienza con el dia, y á la aurora saludan reposando allí hallarás la calma y alegría y el término del mal que estás llorando. Dijo: y envuelta en vaporosa nube, por la azulada esfera veloz sube.

Mis pasos un gran pórtico atraviesan pasando el limpio suelo silenciosos, por gozar de los cantos que embelesan al que ama los acentos melodiosos: y cuando todos su placer confiesan, y te aplauden con signos ruidosos, entré y te ví cercada de laureles, que con tu mano cándida repeles.

Cual rústico pastor la vez primera, que el sorprendente mar absorto mira, y tiene por ficcion y por quimera lo que ignorante sin cesar admira: así yo en mi entusiasmo no creyera que ya mi pecho sin dolor respira.... mas no es posible que á tu lado more acerva pena, que al mortal devore.

Y con el son de tu lira celebrabas la dulzura del amor de un alma pura que constante amar juró.

Mas turbándole este gozo la inconstancia de su amante, la seguiste interesante hasta el lecho del dolor.

Tambien con vivo donaire aplaudiste la alegría del cielo de Andalucía y su histórica quietud.

Ora cantabas sus rios, ora sus montes y prados casi siempre frecuentados por alegre juventud.

No olvidaste en tus canciones á nuestra España guerrera que vió ufana á su bandera mil victorias cons-guir.

Ante las tumbas y sangre que por arroyos corria, la voz del gefe se oia: á la victoria! a la lid!

Y cantando en lengua itála

las dulzuras de Rossini, y al armónico Bellini, ni una diosa te era igual, Mil veces mil yo dichoso, que escuché tu melodía; nunca podrá el alma mia tus acentos olvidar.

F. de P. Rosso.

CRÓNICA TEATRAL.

Muy reducido son los límites que nos quedan para decir algo sobre las funciones ejecutadas en la semana pasada, mas no obstante, daremos cuenta muy sucintamente de ellas.

El Domingo se puso en escena el drama de Martinez de la Rosa, la *Conjuración de Venecia*. Inútil seria hablar de su mérito, el nombre de su autor dice mas que cuanto pudiéramos decir. En cuanto á la ejecucion fué muy esmerada. La señora Llorens nos agradó infinito y podemos decir que en esta ocasion ha estado en su bello papel de *Laura* mas feliz que otras veces que se lo hemos visto ejecutar. Caravaca en el de *Rugiero* y Barreda en el del senador *Morosini* estuvieron bien, así como los demas actores en los suyos respectivos.

El *Trovador* lo vimos en escena el Lunes. La ejecucion fue regular. El mismo dia vimos tambien el *Amante prestado*, cuya ejecucion por parte del Sr. Dardalla llenó completamente los deseos del público, tributándole este numerosos aplausos, merecidos por cierto á tan sobresaliente actor, que cada dia se hace mas digno de esas pruebas de afecto.

El Jueves tuvimos ocasion de aplaudir nuevamente al Sr. Dardalla en el *Pelo de la Dehesa* del chistoso Breton.

En el de *D. Fruto*, difícil como es, no se le puede escisir nada. Lo caracterizó con bastante tino. Barreda en el de *D. Remigio* y la *Marquesa* y *Elisa* comprendieron bien los suyos.

Hoy se pone en escena el *Rebato de Granada* y mañana el aplaudido drama nuevo de los señores Asquerino y Larrañaga, *Felipe el Hermoso*, cuya eleccion no puede menos de aplaudirse.

Se están ensayando ademas varias producciones originales; entre ellas una de magia del apreciable compatriota el Sr. Sanchez del Arco, titula la *Urganda la desconocida*, que desea nos ver cuanto antes, y no dudamos obtendrá por su mérito el buen éxito que la *Romántico-mania*.

Felicitamos á los empresarios y actores del Balon por el buen acierto en la eleccion de producciones escogidas, y pueden estar confiados, que el público premiará como corresponde los nobles deseos que demuestran en agradarle, FABIO.

La empresa del Teatro Principal ha reunido aunque con bastante trabajo por lo avanzado del presente año cómico, el suficiente número de actores; para lo cual efectuará varias funciones, siendo la primera el juéves 24, segunda sábadó 23 y tercera el domingo 27 del presente mes

Los abonos por 30 representaciones se despacharán en la oficina del teatro hasta el 23 del corriente.

Los señores que se abonen en cualquiera clase de localidades disfrutará de ellas sin retribucion en todas las funciones que se efectuen por la tarde.

TEATRO DEL LICEO.

La seccion de declamacion de este teatro celebra esta noche una gran funcion de convite cuyo programa es el siguiente:—Primero. Sinfonia de la norma á to-

da orquesta.—Segundo. La comedia en dos actos tan aplaudida en los teatros de la corte, titulada las *Cartas del Conde-Duque*.—Tercero el *Ole* por una Señorita de esta ciudad.—Cuarto. La graciosa tona lilla *el Tripili*, dando fin con la comedia en un acto. *Un paseo á Bedlan*.

Sentimos que nuestro periódico esté confeccionado, porque tenemos un vivo interés, no solo de manifestar al público los bellos sentimientos que animan á los jóvenes que componen dicha seccion, sino tambien el de reoganizar al Liceo. En uno de nuestros próximos números hablaremos de este interesante establecimiento, pues es nuestro deber hacerlo así.

SOCIEDAD LITERARIA DE MADRID.

El Cancionero del pueblo. Coleccion de novelas, cuentos, y canciones originales de Don Wenceslao Aguilar de Yzco y don Juan Martinez Villergas. Se ha repartido el tomo cuarto. Esta coleccion constará de seis tomos si en lo su precio treinta reales en las provincias franco de porte. Terminada la coleccion se aumentará el precio.

El Judío Errante, se ha repartido el undécimo tomo y está en prensa el 12º todos los demas saldrán con rapidez y sin interrupcion. Sigue abierta la suscripcion en las principales librerías y administraciones de Correos, sirviéndose los señores suscritores de adelantar el importe del tomo 12º que esta empresa.

Lista de los treccillos para la jugada del 21 del corriente.

- 27, 50, 83—26, 49, 82—25, 48
- 81 para la 1ª serie.—22, 45, 78—24,
- 47, 80—21, 44 y 27 para la 2ª serie.—23, 46, 79—19, 42, 75—20,
- 43 y 76 para la 3ª serie.

Imprenta de la Sociedad de Redactores Literarios, á cargo de José Moron.